

¡NO PASARÁN!

Las Brigadas Internacionales en la guerra civil española 1936-1939
y sus voluntarios judíos



Exposición



Biblioteca Nacional y Universitaria, Guivat Ram



Universidad Hebrea de Jerusalén
Instituto Avraham Harman de Judaísmo Contemporáneo
División para América Latina, España y Portugal

1.3.070 (fs. 40)

Dirección académica

Prof. Haim Avni

Documentación y comisariado

Dra. Raquel Ibáñez-Sperber

Gráfica y diseño

Dov Abramson

Asistente de investigación

Sebastián Klor

Mi trabajo en esta exposición va dedicado a mi padre Carlos Ibáñez Fransoy y a su familia, que perdieron la guerra y el derecho a hablar de su derrota.

Raquel Ibáñez-Sperber

Los veteranos de las BBII de España fueron compañeros de reclusión de Doly Steindling en el campo francés de Gurs y en su combate contra los nazis. La fundación Doly Steindling del Instituto de Judaísmo Contemporáneo ha hecho posible esta exposición.

La Asociación de Amistad Israel-España ha facilitado la publicación de este catálogo bilingüe.

© 2003, Derechos reservados.

Palabras preliminares

La guerra civil española fue, sin duda, un acontecimiento central en la historia de los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial. “¡No pasarán!”, el lema de los defensores de Madrid frente a los sublevados contra el gobierno republicano, se convirtió para toda una generación en consigna universal de la lucha contra el fascismo y el nazismo. Con el paso de los años, lo que sus contemporáneos consideraron el primer enfrentamiento contra los regímenes de la derecha totalitaria, cayó en el olvido. El objetivo de esta exposición es presentar al público actual aquel intrincado episodio y la parte que los judíos tomaron en él.

No nos proponemos agotar el tema, lo que quedaría de todas formas fuera de nuestro alcance en este marco, sino, más bien, reavivar la memoria y estimular el interés de los investigadores por un momento histórico que está lejos de haber recibido el tratamiento que conviene a su complejidad.

La exposición se centra en los extranjeros que participaron en las Brigadas Internacionales (BBI) y en otras unidades de combate. Somos conscientes de que los objetos y documentos que aquí presentamos, fruto de un largo esfuerzo de búsqueda y selección, no abarcan a aquellos en su totalidad ni guardan siempre la proporción debida. Los voluntarios de unas naciones o hablantes de determinadas lenguas están mejor representados que otros; de grupos enteros de combatientes, especialmente de los que cayeron en la contienda, no ha quedado apenas testimonio; en otros casos, este último ha resultado prácticamente inaccesible. En ocasiones, sin embargo, las limitaciones responden a un objetivo definido: con muy pocas excepciones, hemos dejado de lado a los consejeros y soldados soviéticos ya que no fueron voluntarios sino enviados por su gobierno; tampoco nos hemos ocupado de personajes muy conocidos que pasaron mucho tiempo en España pero nunca lucharon en el frente. Como, por otra parte, lo que queríamos era mostrar las experiencias y motivaciones del soldado común, no hemos hecho especial hincapié en los grandes organizadores y oficiales. Quizás haya quienes echen de menos, por lo tanto, nombres tan conocidos, cada uno en su contexto, como Hemingway, Neruda, Pietro Nenni, Tito o Ilya Ehrenburg entre otros muchos. A cambio, hemos puesto el acento en la contribución de los judíos y, entre ellos, en la de los que acudieron de Eretz-Israel. Desde el conocimiento a posteriori que nos da el tiempo transcurrido, ellos resultan ser los primeros que tomaron las armas para luchar contra quienes planeaban el exterminio de su pueblo.

Dra. Raquel Ibáñez-Sperber

Prof. Haim Avni

1. Introducción

La Segunda República Española, que se proclamó en abril de 1931 sin derramamiento de sangre, tuvo que enfrentarse desde el primer momento a una serie de fuerzas políticas que desafiaban su propia existencia. Los monárquicos y los que habían apoyado la dictadura del general Primo de Rivera que se prolongó desde 1923 hasta 1930, no eran los únicos cuyas ideas políticas no iban a la par con un régimen republicano democrático. Tampoco los comunistas y el ala marxista revolucionaria del Partido Socialista veían en la democracia un fin en sí misma, sino un medio para lograr sus objetivos. Los anarquistas, con su influyente sindicato, se oponían a cualquier sistema de gobierno centralizado y, consecuentemente, boicotearon las elecciones. En la otra punta del espectro político, la falange, que en aquellos momentos era un movimiento menor que seguía el modelo del fascismo italiano, acechaba su oportunidad. A todas estas fuerzas dispares y encontradas entre sí, habría que añadir las aspiraciones nacionalistas de Cataluña y en menor grado, al menos en aquellos momentos, del País Vasco y de Galicia. La sociedad escenario de esta compleja realidad política estaba lejos, por otra parte, de poseer una estructura social y económica equilibrada sobre la que fundar un sistema democrático. En el campo, un régimen agrario con residuos feudales oponía una exigua minoría de terratenientes a una gran masa de campesinos desposeídos; entre las clases populares, el analfabetismo alcanzaba cotas altísimas. El orden establecido por esta situación contaba con el respaldo de un aparato eclesiástico muy influyente y detentor él mismo de propiedades. Todo ello, junto con la debilidad de un desarrollo industrial apenas limitado a ciertas zonas, generaba una efervescencia social que ya antes había producido desórdenes y que se tradujo a lo largo de todo el periodo republicano en intentos violentos, tanto por parte de la derecha como de la izquierda, de cambiar la realidad política por la fuerza de las armas. El ejército y la policía reprimieron con mano de hierro los disturbios, pero la sangre derramada y los asesinatos por ambas partes, fueron un preludeo de la guerra civil.

En las elecciones de febrero de 1936, tras dos años de un gobierno de coalición de las derechas que suprimió casi todas las reformas del primer gobierno republicano de 1931-1933, el Frente Popular logró la mayoría de los escaños en las Cortes. Los republicanos radicales formaron parte del frente con los socialistas, los comunistas que habían cambiado de táctica política siguiendo las directrices del Comintern, y otros aliados. Los anarquistas, en esta ocasión, acudieron a las urnas. El nuevo gobierno trató de poner en marcha la reforma agraria y de recortar la influencia de la Iglesia mientras en la calle proliferaban los desórdenes y los asesinatos políticos. Ya desde el primer momento, en los círculos hostiles al nuevo régimen había empezado a fraguarse la sublevación.

Esta se produjo el 18 de julio. En ella tomaron parte la mayoría de los cuadros y soldados del ejército, especialmente las fuerzas apostadas en el protectorado español del norte de

África que estaban a las órdenes de Francisco Franco, cuyas tropas nativas mercenarias combatieron con los sublevados. En los primeros meses de la guerra, una violencia desenfrenada convulsionó a toda España. En las zonas que los rebeldes iban conquistando se multiplicaron las ejecuciones sumarias multitudinarias de todos los que sostenían o eran sospechosos de simpatizar con la izquierda; en las que estaban bajo el gobierno de la República, anarquistas y extremistas descontrolados mataron a eclesiásticos, dirigentes y partidarios de la derecha.

Los rebeldes contaron desde el primer momento con el apoyo de Alemania e Italia. Los países democráticos encabezados por Gran Bretaña y Francia, prefirieron abstenerse de intervenir. Sus representantes se reunieron en Londres el 9 de septiembre de 1936 y firmaron un acuerdo internacional de no intervención que prohibía la venta de armas a las partes contendientes al que se adhirieron casi todos los países de Europa. Irónicamente, en la comisión de control del cumplimiento del acuerdo participaron también Alemania e Italia a pesar de que tanto entonces como a lo largo de toda la guerra, proveyeron abiertamente a los sublevados de armas modernas, soldados y logística. Tras un primer momento de duda, la URSS empezó por su parte a enviar a la República armas y consejeros y a partir de octubre, el Comintern se encargó de la organización de las Brigadas Internacionales (BB II). Lo que los sublevados habían pensado que sería un paseo militar corto y victorioso, derivó, debido a la resistencia popular y a la asistencia de México y la URSS a la República, en una guerra sangrienta que se prolongó a lo largo de treinta meses. En su transcurso se experimentaron y pusieron en práctica nuevos métodos de ataque, entre ellos el bombardeo sistemático de la población civil en que los aviadores alemanes practicaron tácticas que emplearían más tarde en la guerra mundial. El destino del pueblo de Guernica se convirtió en trágico símbolo del periodo.

[1] Bandera de la Segunda República Española.

[2] Cartel con la imagen de Manuel Azaña, presidente de la República.

[3] Una calle de Madrid durante la guerra civil. En el cartel: “NO PASARÁN – El fascismo quiere conquistar Madrid – Madrid será la tumba del fascismo”.



[4] Dinero emitido antes y durante la guerra civil: moneda pre-republicana (1928) y vales utilizados por diversos ayuntamientos durante la contienda.

[5] Mapa de España: los principales campos de batalla en que intervinieron las BB II.

[6] GUERNICA de Picasso.



2. Las BB II y su estructura

El número de extranjeros que llegaron a España a luchar del lado de la República es muy discutido, pero parece cifrarse en torno a los 40.000. Los más numerosos fueron los franceses (unos 10.000); les siguieron los alemanes, los italianos y los polacos (unos 5.000). De Estados Unidos llegaron unos 3.500 y de Bélgica y Gran Bretaña 3.000; 2.500 checos y canadienses, 1.500 húngaros, austriacos y yugoeslavos y 1.000 cubanos. A ellos hay que añadirles pequeños contingentes de, más o menos, otros cuarenta países. La mayoría de los que tenían afiliación política definida eran comunistas. Muchos llegaron por convicción ideológica, pero los hubo también empujados por la grave crisis económica mundial y el paro o incluso por simple afán de aventura. La adaptación a la vida castreña no fue fácil y no faltaron casos de motines y desertiones. Hubo una alta proporción de judíos, especialmente entre los polacos, alemanes y estadounidenses. En total, se calcula que los judíos constituían el 15% de los voluntarios y ese porcentaje es mucho mayor en los servicios médicos.

La estructura y composición interna de las BB II variaron muchas veces entre octubre de 1936, cuando fueron creadas, y principios de 1938 cuando se les dio una forma más definitiva. Sus organizadores, André Marty y el comisario político general Luigi Longo, fueron agrupando a los voluntarios por idiomas y procedencias y ése es el criterio que teminaría por imponerse aunque con numerosas excepciones.

[1] Las mujeres españolas reciben con flores a los brigadistas: "A los Internacionales Salud! hermanos".

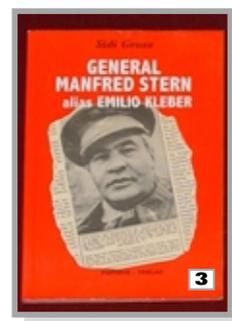
[2] Diagrama con la estructura de las BB II y la procedencia nacional de los voluntarios.

[3] *General Manfred Stern alias Emilio Kleber*, de su sobrina Sidi Gross. El general Kleber estuvo al mando de la XI Brigada durante la primera defensa de Madrid. Sus hermanos Wolf y Leo también combatieron en España.



[4] *Elöre*, periódico del frente, dedica su primera página a Mate Zalka, alias Pavel Luckas, caído en acción. Zalka era un general judío de procedencia húngara, primer comandante de la XII Brigada.

[5] Henryk [Heniek] Torunczyk, coronel judío polaco, fue el último comandante de la XIII Brigada y estuvo al frente de la Agrupación Internacional que se formó tras la retirada oficial de las BB II con los voluntarios que no pudieron ser repatriados.



3. La llegada a España

Hubo voluntarios internacionales luchando con la República desde el inicio mismo de la guerra. Los primeros se integraron en las milicias que los distintos partidos y sindicatos formaron espontáneamente nada más producirse la sublevación franquista y algunos se reunieron en grupos como el que llevó el nombre de Ernst Thaelmann, secretario general del PC alemán que en aquellos momentos estaba preso en su país. El Grupo Thaelmann se componía de catorce combatientes, doce de ellos judíos. Paralelamente empezaron a llegar del extranjero voluntarios que en las semanas iniciales no necesitarían más que tomar el tren en Francia y pasar la frontera pero que pronto, debido al pacto de no intervención, se verían obligados a embarcarse en secreto en Marsella o a atravesar los Pirineos a pie. Con la consolidación de las BB II, el itinerario más común fue: llegada a París, inscripción y control a cargo del PC francés, paso a España, una corta temporada en la fortaleza de Figueras (Cataluña) y traslado a Albacete donde estaba la base central de las BB II y se les proporcionaba instrucción militar.

[1] Cartel anunciando la “Olimpiada Popular” que tendría



que haberse celebrado en Barcelona en respuesta a la programada en Berlín. No llegó a tener lugar debido al estallido de la guerra y algunos de sus participantes se contaron entre los primeros extranjeros que se presentaron voluntarios para defender a la República.

[2] Un grupo de deportistas franceses llega a Barcelona para participar en la Olimpiada Popular.



[3] Foto tomada en la cena de despedida al primer grupo de voluntarios del *Arbeter Yugnt Club*, un club de jóvenes judíos emigrados de Europa Oriental, en París. Muchos otros miembros siguieron sus pasos.

[4] Los primeros voluntarios hacen la instrucción con dispar de indumentaria. En primera fila está Emanuel Mink, un comunista que había sufrido distintas penas de prisión en su Polonia natal y llegó a España para participar en la Olimpiada Popular. Fue el último comandante de la compañía a nombre de Naftali Botwin.



[5] “Los internacionales – hermanos del pueblo español” reza el cartel. Desfile de internacionales por las calles de Albacete. Los voluntarios fueron acantonados en pueblos de la zona donde recibieron instrucción y tuvieron que adaptarse a la disciplina militar que muchos consideraron demasiado similar a la de un “ejército burgués”. En el caos creado por la multitud de lenguas, el yidish salvó más de una vez la situación.

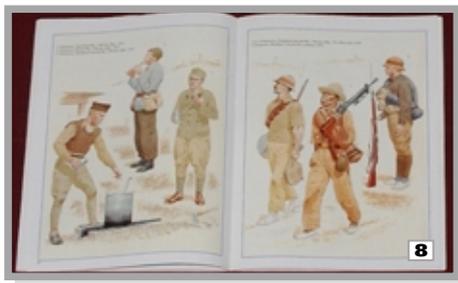


[6] Hebillas del correa para colgar la cantimplora y otros objetos; anclajes de correa a cartucheras; galones de cabo.

[7] Dos insignias de las BB II: 1. Estrella de tres puntas; 2. Botón para el ojal acuñado con ocasión del primer aniversario de la creación



de las BB II. El puño cerrado, símbolo del Frente Popular y saludo oficial del ejército republicano, se dibuja sobre un fondo que representa el mapa de la Península Ibérica. La leyenda dice: "Voluntarios internacionales de la libertad 1936-1937".



[8] Uniformes de las distintas brigadas en el libro de Ken Bradley y Mike Chapell *International Brigades in Spain 1936-1939*. No siempre las condiciones, sin embargo, permitieron seguir la teoría a rajatabla.

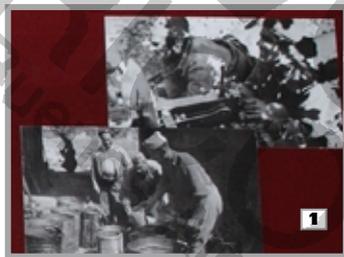
[9] Cartel de propaganda de las Brigadas Internacionales: 1. "Todos los pueblos del mundo están en las Brigadas Internacionales al lado del pueblo español".



4. En el frente

El periplo de las BB II se inició el 8 de noviembre con su entrada en fuego en el frente de defensa de Madrid. Después, participarían en todas las acciones mayores del ejército republicano del que formaban parte integrante, tal como lo demuestra el mapa de las batallas en que intervinieron. Las armas que recibieron fueron, en muchas ocasiones, escasas y anticuadas y el entrenamiento, en un primer momento, muy deficiente. La disciplina militar, ajena a su ideología humanista y revolucionaria, exasperó a muchos de ellos y las numerosas bajas en los campos de batalla, no todas inevitables, hicieron cundir, en ocasiones, la desilusión y el desánimo. A pesar de esos momentos de desaliento, los voluntarios que tenían una sólida convicción ideológica en que apoyarse supieron estar en general a la altura del compromiso antifascista que los había llevado a luchar en España.

[1] Vida cotidiana en el frente según el libro de William Rust *Britons in Spain*. El libro se publicó en Londres en enero de 1939 y sus fotos, tomadas a los voluntarios británicos, describen la vida en el frente de todos los internacionales.



[2] Plato, cuchara y tenedor procedentes de las trincheras del frente catalán.



[3] Vaso, lata de conservas noruega y abrelatas, procedentes de la misma zona que los objetos anteriores. “Hoy, sesenta de los nuestros vaciaron un campo de lentejas. Fue un trabajo fácil y placentero”, comenta el judío norteamericano Wilfred Mendelson en una de sus cartas aludiendo a la ayuda que los brigadistas acantonados prestaban a los campesinos españoles. La continuación del texto refleja bien la monotonía de la dieta: “¡lo peor es, que esas lentejas tendremos que comérmolas después!”.



[4] *XV International Brigade* lo publicó el Comisariado de Guerra en plena acción, en febrero de 1938. Contiene testimonios, mapas de las batallas, elogios a los oficiales etc. así como numerosas fotos. En la portada, un croquis del frente del Jarama, en la carretera Madrid-Valencia, que los brigadistas norteamericanos defendieron entre el 23 de febrero y el mes de junio de 1937. El libro fue preparado por Frank Ryan. En 1975, el editor Frank Graham, antiguo brigadista, publicó la edición facsímil que aquí mostramos.

[5] Cartas desde el frente: Harry Fisher, enlace y empleado en transmisiones del batallón norteamericano a nombre de Abraham Lincoln, describe puntualmente la batalla de Brunete: los movimientos de tropas, la escasez de armas, los bombardeos desde el aire, las órdenes de los oficiales... pero, sobre todo, el hambre, la sed, el sol abrumador, el dolor por la muerte de los compañeros, el miedo, la nostalgia.

[6] Tarjeta postal: “¡Más trincheras! Así no pasarán ¡Más refugios!”

[7] Piezas de armamento y pertrechos: Cargadores de Mosin Nagant modelo 1891, anilla de granada y chapas de granada Laffitte con croquis; cargadores (peines) Mauser (?); cargador de



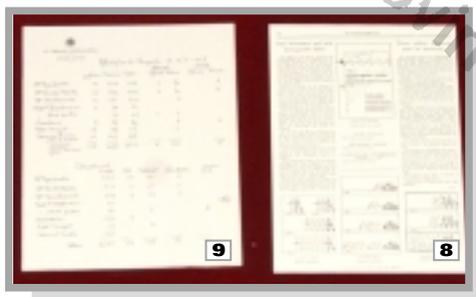
fusil inglés; bote de grasa y aceite ruso para limpiar ametralladoras.

[8] “Pasaremos” periódico de la XI Brigada: En los numerosos periódicos del frente, unos murales y otros impresos, hay necrologías, propaganda, clases de español, fotos, chistes, consejos médicos, cartas, quejas... En esta página, una lección bilingüe (alemán y español) sobre cómo tirar a blancos que se mueven.

[9] Recuento de material del Estado Mayor de la XII Brigada: oficiales, soldados, heridos, muertos, fusiles, ametralladoras, lanzabombas, cañones...

[10] “Soy la muerte”, escribió el voluntario búlgaro Leon Anawi en un autorretrato dibujado al dorso de una foto que dio a su sobrina antes de partir a los frentes españoles. Cayó en el campo de batalla formando parte del batallón balcánico de la 45 Brigada.

[11] Blagoje Parovic, importante figura del Partido Comunista yugoeslavo, cayó en acción en circunstancias poco claras. Sandor Ceresnjes lo vio caer e intentó asistirlo. Según testimonio del hijo de este último, su padre habría utilizado para restañar la sangre el pañuelo que aquí mostramos. Sandor Ceresnjes fue víctima de las purgas políticas en la Hungría comunista cuando era director del departamento de Información del Ministerio de Información. Rehabilitado a finales de la década de los 60.



5. Tiempo libre

Cuando las armas callan, los brigadistas leen, escriben cartas, juegan al fútbol o al ajedrez. En los periodos de acantonamiento asisten a proyecciones de películas, reciben charlas políticas, cursillos, visitas de intelectuales o artistas comprometidos con la causa republicana... Los hay que utilizan el asueto para dibujar o para componer música y poemas sobre sus experiencias en el frente. Sin familia a la que volver ni nada concreto en que ocuparse, muchos buscan diversiones y mujeres, beben y alborotan; otros (o, probablemente, los mismos en otros momentos) prefieren utilizar sus días libres para bañarse como es debido, para afeitarse por fin o para ir a un hotel y dormir en una cama entre sábanas. Algunos judíos, si están en Barcelona, aprovechan para ir a un restaurante judío que ellos tachan de “burgués” pero donde degustan unos platos que tienen los añorados olores y sabores de casa.

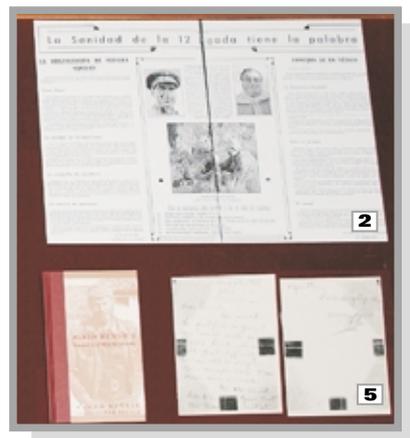
[1] Anuncio de la proyección de una película. Una de las favoritas de los brigadistas era la soviética Tchapaiev, sobre el héroe de la guerra civil... rusa.

[2] Página de “La Voz de la Sanidad” advirtiendo a los soldados los peligros del alcohol, las enfermedades venéreas etc., y cómo combatirlos.

[3] “¡Milicianos! No desperdiciéis municiones, víveres ni energías”, advierte el cartel diseñado por el tipógrafo judío polaco Mauricio Amster. Debido a su miopía, Amster, que había llegado a España en 1930, no pudo ir al frente y trabajó como cartelista para el Ministerio de Instrucción Pública y la Subsecretaría de Propaganda.

[4] Mechero de mecha. El tabaco era muy apreciado entre los brigadistas que lo pidieron insistentemente en sus cartas a los amigos y la familia.

[5] *Spanish Civil War Notebook*, diario de campaña (febrero – diciembre de 1938) del escritor judío norteamericano y futuro guionista de cine Alvah Bessie, combatiente del Batallón Lincoln. Contiene



descripciones de batallas, bocetos y detalles de la vida cotidiana. El documento que se muestra es una nota del censor militar que le informa al final de que “los censores no roban cigarrillos”, a pesar de lo que él, por las trazas, ha insinuado en su correspondencia.

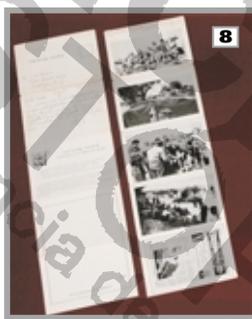


[6] Dos partes de una maquinilla de afeitar. Podía llegar a ser un objeto muy apreciado. “Tengo algunas hojas, pero no maquinilla; un poco de jabón, pero ni brocha ni espejo” escribiría el judío norteamericano Sandor Voros intentando ingeniárselas para conseguir afeitarse tras una noche de sueño por fin tranquilo.



[7] Tarjeta de felicitación navideña (1937-1938) con la inscripción: “¡Un año de victoria sobre el fascismo a nivel mundial!”. El texto en el interior hace hincapié en una idea básica en las BB II: la de que la lucha de los voluntarios no era sólo por España, sino también por sus respectivos países.

[8] De las canciones en común a la lectura de la prensa: carta souvenir con fotos idílicas de la vida en las trincheras. El expeditor desea a los suyos, en esta ocasión, “Navidades y Año Nuevo antifascistas”.



[9] “Madre: tu hijo lucha por una causa humana y digna. ¡Enorgullécete de él!”

- esta tarjeta postal de campaña del Comisariado de Guerra está destinada por igual a españoles e internacionales como se desprende de las dos estrellas: la de cinco puntas, y la de tres (de las BB II).

[10] Carta en yídish y foto de David Lipton: “Muy, muy queridos, muy, muy amados papá y mamá: estoy sentado en una montaña entre viñedos y olivos cubiertos de la sangre de España. Miro la caída del sol y lloro, lloro, lloro...”, escribe David a sus padres, y les pide perdón por haberles ocultado su viaje a España. El autor de la carta cayó en acción tres semanas después de escribirla, más o menos en las mismas fechas en que su familia la recibió.

[12] Carta de un brigadista enviada desde Francia. En ocasiones, se hacía para ocultar la presencia en España de los voluntarios a ojos de sus gobiernos.

[13] *Dabrowszczak*, periódico de campaña de la XIII Brigada. En este número, la traducción al polaco del poema de Rafael Alberti a las Brigadas Internacionales. En la foto, la traductora y redactora del periódico Zofia Schleyen, posa con un compañero de redacción - Ignaz Potazman.



[14] Combatientes del Batallón Lincoln. Joe Taylor lee o hace que lee *Di Fraihait*, el periódico en yídish del PC estadounidense. Joe era hijo adoptivo de una familia judía. Detrás de él está Edwin Rolfe (Solomon Fishman), cuya famosa "Elegía" dedicada a Madrid haría llorar a Hemingway.



6. La compañía "Naftali Botwin" (XIII Brigada)

En diciembre de 1937, catorce meses después de crearse las BB II, la segunda compañía del Batallón Palafox quedó designada como compañía judía y recibió el nombre de Naftali Botwin, un comunista judío polaco ajusticiado en 1925 por haber dado muerte a un infiltrado en las filas del partido. La compañía se creó cuando los polacos, que habían conseguido tras muchas presiones tener su propia brigada en verano de ese año (la XIII Brigada Dombrowski), formaron en ella dos compañías para las minorías judía y ucraniana. La fuerza de las BB II, por otra parte, se había ido aminorando debido a las cuantiosas

bajas y al corte en el flujo de voluntarios, y la creación de una compañía judía, en este contexto, parece haber sido considerada por las altas jerarquías de las BB II, ante todo, como una operación propagandística. El objetivo se logró: la compañía Botwin, con su bandera, su periódico y su coro con repertorio en yídish, se convirtió, a pesar de sus reducidos efectivos, en símbolo de la participación judía en la guerra de España y obtuvo un eco resonante en parte del mundo judío.

[1] Orden de creación de la compañía en yídish. Se emitió simultáneamente en polaco.

[2] La primera sección mixta de la compañía Botwin del Batallón Palafox. De pie, de derecha a izquierda – en el centro (con la gorra oscura) Max Geler; el último es Moishe Szafran. Sentados de derecha a izquierda, Moishe Rozenberg, Emanuel Mínk y Alter Szerman, jefe de la sección, con el periódico *Naye Presse*. Sentado solo en primer plano, Jasza Zawidowicz. Los demás son, en su mayoría, botwinistas españoles no identificados.

[3] Los comandantes de la compañía: Karol Gutman (caído en acción), Mija Sapir (gravemente herido en Lérida en abril de 1938), Leon Rubinsztein (gravemente herido en Caspe, marzo de 1938), Alter Szerman (herido en el frente del Ebro en 1938), Israel Halbersberg (caído en acción), Emanuel Mínk (dos veces herido), en la última página del número 5 de *Botwin*, el periódico de la compañía. En portada, el último entierro oficial de un brigadista muerto en combate – el botwinista Jazkel Honigstein.

[4] Oficiales del Batallón Palafox de la XIII Brigada Dombrowski. De izquierda a derecha, Jozef Lis, Ignacy Borkowski, Wiktor Mencil, no identificado, Mayer (“Marian”) Zysman, no identificado, Emanuel “Mundek” Mink. Sentados, de izquierda a derecha, Alter Szerman, Israel Halbersberg, T. Chevtchenko, teniente de la compañía, dos no identificados.

[5] Botwinistas. Foto de la compañía tomada en Pradel el 23 de julio de 1938, en vísperas de la batalla del Ebro donde muchos de ellos caerían en acción.

[6] Libreta de filiación de Joseph Rzepkowicz. Antiguo estudiante de *yeshivá* que se afilió al Partido Comunista polaco. En España sirvió en la compañía Botwin entre otras. Resultó



gravemente herido en junio de 1938, durante la batalla del Ebro, y quedó inválido. Evacuado a la URSS, volvió a Polonia después de la Segunda Guerra Mundial. Tras la oleada de antisemitismo que siguió a la guerra de los Seis Días, inmigró a Israel. Murió en Jolón en 1992.



[7] *Fraihaits Kempfer* (“Los combatientes por la libertad”), número 3 del periódico de la compañía Botwin. Reproduce un lema que utilizaron las BB II en todos los idiomas que en ellas se hablaron: “por vuestra libertad [es decir, la de los españoles] y la nuestra”. El número 4 lleva por título *Botwin*. Los dos últimos (5 y 6), se publicaron después de la retirada.

[8] Una foto y su historia: Olek Nuss (a la izda.), poeta, responsable de la redacción del periódico de la compañía y de la letra del himno, posa aquí con Henri (Yejiel) “Largo” Sulewic durante un permiso en Valencia en mayo de 1937. Olek murió en Auschwitz, Henri Sulewic escapó y vive en Francia. Todos sus papeles y fotos



de España quedaron enterrados en Gurs; esta foto, la única que tiene de la guerra, se la envió en 1957 desde Varsovia la madre de otro brigadista, Shaia Kinderman, tras cortar y quedarse con la imagen de su hijo que estaba originalmente en el centro.

[9] *Oif di Spuren fun guevure*, “Tras las huellas del heroísmo” es la autobiografía de Gershon Dua-Bogen, activo militante del PC polaco que fue secretario general del PC palestino hasta su expulsión del país por sus actividades políticas. Fue uno de los promotores de la creación de la compañía Botwin.

[10] *Zijrones fun a Botwinist* (“Recuerdos de un botwinista”) del erez-israelí Efraim Wuzek. Se publicó en Varsovia en 1964.

[11] Fotos de Moshe Krempel y su familia: un caso típico de brigadista hijo de una familia judía tradicional. También él, como muchos otros veteranos polacos, volvió a su país de nacimiento tras la Segunda Guerra Mundial y después, a raíz de las oleadas de antisemitismo que se dieron en Polonia, acabó por instalarse en Israel.

[12] Ecos de la compañía Botwin en Buenos Aires: Librito en yídish publicado en enero de 1939. Va encabezado por una abatida carta del embajador de la España republicana en Argentina.

7. Los voluntarios de Eretz-Israel

La guerra de España estalló unos cuatro meses después del inicio en Eretz-Israel de una serie de disturbios árabes contra la población judía en que tanto ésta como las autoridades mandatarias tuvieron que hacer frente a una oleada de terror y de violencia. Los partidos encuadrados en la Unión general de trabajadores judíos (*Histadrut*) simpatizaron en bloque con la República y promovieron las cuestaciones y campañas de información en pro de la España combatiente, pero sin favorecer, antes al contrario, la participación activa de sus afiliados en la lucha; los voluntarios procedentes de la izquierda sionista, que estaban encuadrados



sobre todo en Hashomer Hatzair y Poalei Zion, fueron, por lo tanto, relativamente escasos. De la derecha sionista sólo conocemos un voluntario, Salman Salzman. Para los miembros o simpatizantes del ilegal PKP (Partido Comunista de Palestina) la situación era diferente. La difícil disyuntiva en que los ponía el apoyo de los comunistas árabes a los actos terroristas contra los judíos y la “arabización” de los cuadros promovida por la URSS, hizo que, para muchos de ellos, el voluntariado en España se presentara como una solución que les permitía demarcarse de la situación inmediata en el país y resultaba, a la vez, ideológicamente satisfactoria. Las autoridades mandatarias apoyarían esta opción poniendo incluso en libertad a algunos militantes encarcelados por sus actividades políticas, a cambio de que se marcharan como voluntarios a los frentes españoles. En total, el número de eretz-israelíes, es decir, de combatientes que llegaron a España procedentes de Palestina o que estaban estudiando temporalmente en Europa, se calcula en unos 180, incluidos unos 13 armenios, 6 árabes y un ruso cristiano.

[1] Fotos y nombres de voluntarios procedentes de Eretz-Israel.

[3] *Mi-Madrid ad Berlin* (“De Madrid a Berlín”), del comunista Israel Centner, sobre la participación de los erezz-israelíes en las BB II.

[4] Hoja del pasaporte del erezz-israelí Shemuel Segal. Lo recibió, tras mucho insistir, después de su retirada de España, con la condición expresa de no volver a Palestina.



[5] Esquela de unos veteranos de las BB II en honor de su ex-compañero de armas, el erezz-israelí Jezy Bryn, muerto en una cárcel polaca donde cumplía condena por haber sido falsamente acusado de espionaje. Se publicó en *Israel Shtime* (15-9-1976).

[6] Voluntarios de Eretz-Israel: arriba, de izquierda a derecha, Mateusz Elman (Matias), Aron Guinzburg, Marcel Langer, Nahum Sofer, dos no identificados. Segunda fila: Abram Yungstajn, Ruth (Jaya) Maitis, Schlama Jofe. Abajo: no identificado, Israel Centner, no identificado, Moshe Estracher, dos no identificados.

[7] Itinerario de un voluntario de Eretz-Israel: David Karon:

a. Pasaporte palestino número 62476 – Nacido en Homel en 1915; agricultor; residente en Mikvé Israel. Altura, 164 cms., ojos grises, pelo castaño... Recibió visado francés y permisos de tránsito en septiembre de 1937.

b. Carnet militar español número 76.018. Partido político: antifascista; fecha de entrada en las BB II: 17 de octubre de 1937; servicio en el frente: del 6 de diciembre de 1937 al 24 de septiembre de 1938 en los frentes de Zueva, Extremadura, Aragón, Lérida, Fayón y Ebro; equipo que recibió: un capote, una chaqueta, un par de pantalones, un par de zapatos, dos camisas, una camiseta, un cinturón, una mochila; soldada: 310 pesetas al mes. Se le autorizó a salir de España con trescientos francos.

c. Carnet de honor de la 35 división: Se nombra a David Karon “Combatiente de Honor como voluntario de la libertad”... “Los soldados de la División, todos los españoles, no olvidarán jamás a los que defendieron la independencia del suelo nacional... España, octubre de 1938”.

- d.** Dos fotos y la autorización para sacarlas de España: “Certificamos que el camarada David Karon tiene en su posesión 26 fotos y 0 negativos y que éstos no contienen nada de importancia militar”.
- e.** Petición de la administración central de las BB II al Comité de ayuda al pueblo español en Tel Aviv, para que asista a David Karon que “regresa a su domicilio por razones de retirada”.
- f.** El Departamento de Migración del Gobierno de Palestina reconoce el 24 de enero de 1939, haber recibido el salvoconducto expedido a David Karon en Barcelona el 9 de diciembre de 1938.
- g.** El oficial de distrito del Gobierno de Palestina pide a David Karon que abone “los 2576’86 francos que recibió del cónsul general de Su Majestad en Marsella para su repatriación a Palestina”.

David Karon volvió a su grupo de pioneros en la *moshava* Hadar (cerca de Ramataim) y fue readmitido sin problemas aunque había sido expulsado cuando decidió participar en la guerra de España. Fundó en 1939 con sus compañeros el kibutz Kfar Menajem, donde murió en 2001 cuando estábamos preparando esta exposición. Le agradecemos a él y a su familia el préstamo de todos los documentos que se muestran en este apartado.



[8] Imre Jacobi con su equipo de fútbol en Hungría y con un amigo en Tel Aviv. Imre, que pertenecía a la selección nacional palestina de fútbol, militaba en el PKP. Cayó en acción en el frente del Jarama.

[9] El monumento de la XV Brigada en Sierra Pandols fue construido durante la batalla del Ebro por el judío ruso-británico Percy Ludwig, ingeniero jefe de la brigada, y se conservó de la destrucción de que fueron objeto casi todos los monumentos de las BB II después de la guerra, gracias a su localización en plena montaña. Contiene el nombre de varios oficiales, entre ellos el de Mark (Mordejai) Millman junto con el de su país de origen – Palestina. Se trata, casi con seguridad, del único monumento de la época todavía en pie donde se menciona a un combatiente erez-israelí. El croquis es moderno. Lo dibujó Percy Ludwig para explicar la ubicación exacta del monumento al brigadista israelí Salman Saltzman.

[10] En *Mefaked ivri be-Sefarad ha-lojemet* (“Un comandante hebreo en la España combatiente”) Mordejai Avi-Shaul glosa la vida de Mordejai Millman, militante del PKP

que estudiaba agricultura en Marsella cuando estalló la guerra y en España fue comandante de una compañía de la XV Brigada compuesta por españoles

[11] Foto del ingeniero eretz-israelí David Kami: Durante la guerra mundial, Kami formó parte de la red de espionaje soviética “Orquesta Roja” que causó graves daños a los alemanes. Descubierto y detenido, fue torturado por la Gestapo pero murió sin confesar. *Ha-tizmoret ha-adumá shelí* de Leopold Trepper, organizador y jefe de la “Orquesta”, y fotos de Mijail Makarov y Vera Ackermann. Estos dos últimos, veteranos de la guerra de España, pertenecieron asimismo a la red.



8. Voluntarias

Las mujeres tomaron parte activa en los primeros momentos de la defensa popular contra la insurrección y las fotos de las milicianas desfilando o defendiendo a punta de fusil las barricadas, dieron la vuelta al mundo. Uno de los combatientes del Grupo Thaelmann, probablemente el primero internacional, fue Golda Friedman que combatió junto con su marido Max; el primer voluntario británico caído fue Felicia Browne, una pintora inglesa que había llegado a España antes de que se iniciara la sublevación. Las mujeres siguieron combatiendo en el frente en las milicias anarquistas y del POUM pero no en el ejército regular de la República en el que las BB II estaban integradas. En este último marco, las voluntarias colaboraron en los Servicios de Sanidad, tanto en el frente como en la retaguardia. También fueron traductoras, periodistas, educadoras o fotógrafas, en ocasiones encuadradas en el aparato militar y otras veces por su cuenta.



[1] Cartel: “¡Reservistas! Alistaos en el ejército voluntario”. El cartel, que probablemente

date de los primeros momentos de la guerra, apela a hombres y mujeres por igual.

[2] Clara Thalmann, alemana, había llegado a Barcelona para participar como nadadora en la Olimpiada Popular, y se quedó formando parte de una unidad anarquista.

[3] Simone Weil, la intelectual judía francesa, luchó también con los anarquistas.



[4] *Ma guerre d'Espagne à moi* ("Mi guerra de España") de la judía lituana Mika Etchebehere, que combatió en una unidad del POUM a las órdenes de su marido el argentino de origen español Hipólito Etchebehere, y tomó su puesto al mando del grupo cuando él cayó.

[5] *La Brigadista* son las memorias de la voluntaria soviética Elizaveta Parshina que en España fue conocida como Josefa Pérez Herrera. Era traductora y tomó parte en las acciones de un grupo de dinamiteros encargado de llevar a cabo acciones de sabotaje tras las líneas enemigas.

[6] Marion Merriman, voluntaria de EEUU y esposa del comandante de la XV Brigada Robert Merriman que aparece en la foto a su izquierda, llegó a tener el grado de sargento, pero sus tareas fueron más bien administrativas en el cuartel general de las Brigadas.

[7] La fotógrafa neoyorquina Evelyn Hutchings, que en España fue conductora de camiones, estuvo más cerca del frente que la mayoría de las escasas mujeres encuadradas en las BB II no adscritas a los servicios médicos.

[8] Carnet militar de Anna Srulovic (Hana Israeli). Nació en Czernovitz en una familia jasídica. En España trabajó como enfermera. Participó en la resistencia francesa y, tras la guerra mundial, residió en la URSS hasta que inmigró a Israel donde reside actualmente.

[9] La doctora judía austriaca Françoise (Fritzi) Brauner, examina a los niños de un centro de refugiados.

[10] Batsheva Steinberg, enfermera judía de Rumania, en la azotea del hospital de Murcia con su futuro marido el Dr. Jacques Biezín (Jakob Biezinski). Entre los dos, Borka (?) que participó en la resistencia en Yugoslavia.

[11] Adelina Abramov, rusa de origen argentino, trabajó como traductora con los consejeros soviéticos que asistieron al ejército republicano.



[12] Dos fotografías: Margaret Michaelis, anarquista judía austriaca, residía en España antes de estallar la guerra. Sus fotos fueron profusamente utilizadas por el Comisariado de Propaganda. Gerda Tharo, judía alemana, era la compañera de Robert Capa. Murió mientras fotografiaba los combates durante la campaña de Brunete.

[13] Portada de *Los judíos luchadores de la libertad* de Gina Meden, sobre la participación judía en las BB II. La periodista norteamericana, que en España fue corresponsal de varios periódicos de la prensa yídish, lo escribió por encargo del Comisariado de las Brigadas

9. Los anarquistas y el POUM (Partido obrero de unificación marxista. Comunistas antiestalinistas)

Las profundas divergencias ideológicas entre los anarquistas y el gobierno de la República, recibieron expresión en una cuestión fundamental: los primeros, apoyados por el POUM, abogaban por llevar a cabo la revolución social durante la guerra misma. Ambos grupos, anarquistas y POUM, conservaron, especialmente en Cataluña, sus milicias que sólo nominalmente estaban sujetas al ejército popular. En lo que respecta al voluntariado internacional, los que lucharon en ellas constituían una tropa abigarrada compuesta, en primer lugar, por hombres y mujeres de ideología afín, pero también por jóvenes que, debido a su corta edad, no eran admitidos en las BB II.

A medida que fue afianzándose la influencia comunista, propiciada por la presencia de los consejeros y armas soviéticos, la tensión fue haciéndose mayor. La crisis estalló en mayo de 1937 en Barcelona, cuando la policía intentó tomar por la fuerza la central telefónica que estaba en manos del POUM, lo que produjo un intercambio de fuego. En la ciudad se construyeron barricadas y las milicias anarquistas y poumistas abandonaron

el frente para dirigirse a Barcelona. El incidente se resolvió mediante negociaciones, pero el gobierno, bajo la influencia de los comunistas, no tardó en disolver las milicias y perseguir tanto al POUM como a los anarquistas.



[1] Dos carteles tamaño postal, uno de la FAI (Federación Anarquista Ibérica) y otro de la Junta de Defensa de Madrid (gubernamental). Este último afirma: “1º ganar la guerra. ¡Menos palabras vanas!”, en oposición a la táctica anarquista y pousmista de hacer simultáneamente la guerra y la revolución social.

[2] Cuatro combatientes de la “Columna Durruti” (anarquista): el judío estadounidense George Sossenko tenía dieciséis años cuando llegó a España procedente de Francia. Su padre logró dar con su paradero y le convenció de volver aduciendo que su madre estaba muy enferma y quería verlo; cuando George se dio cuenta del engaño, se escapó y volvió a atravesar los Pirineos. En la foto posa en octubre de 1936 (a la derecha) con tres compañeros de armas. Son, de izquierda a derecha, Pierre Carpentier (francés), Joan Mayol (catalán) y Eugène Rappaport (francés).



[3] El judío polaco Benjamin Lewinski, comandante de un grupo de combate del POUM, tuvo a sus órdenes a George Orwell, el conocido autor de *1984*, que lo menciona reiteradas veces en *Homenaje a Cataluña*, el libro donde narra sus experiencias en la guerra de España.

[4] Milicianos anarquistas. Ella es la alemana Clara Thalmann.

[5] Un anarquista en las BB II: el norteamericano de origen irlandés Pat Reid combatió con el Batallón Lincoln. En la foto aparece con un compañero de armas, el comunista Harry Fisher (a la derecha en la foto). Las BB II estaban organizadas por el Comintern y, consecuentemente, hubo en sus filas muy pocos anarquistas, pousmistas o trotskistas. Tras un año en el frente, Pat fue repatriado a EEUU por denigrar entre los compañeros a la URSS y el comunismo.

[6] La judía de origen lituano Emma Goldman, una de las figuras más destacadas del anarquismo estadounidense, se encargó de recoger fondos en Inglaterra para aliviar la situación de la población civil. El recibo del secretario general de la CNT (el sindicato anarquista) a su nombre, certifica la entrega de 554 libras.



[7] *A las Barricadas*, memorias del anarquista alemán Helmut Kirschey

[8] *Salud camarada: Cinq mois sur les fronts d'Espagne* (“Salud, camarada: cinco meses en los frentes españoles”) del periodista francés Mathieu Corman, que intenta explicar, entre otras cosas, el encono anticlerical de los anarquistas, la quema de iglesias, la destrucción de obras de arte religiosas y la muerte de unos siete mil eclesiásticos.

[9] Ecos del fracaso de la revolución: en *Der emes vegn Spanien* (“La verdad sobre España”), los anarquistas judíos residentes en Francia denuncian los sucesos de la llamada “guerra civil” de Barcelona entre anarquistas y poumistas por un lado y el gobierno de la República por el otro (número del 29 de mayo de 1937).

10. En la aviación republicana

Aunque el gobierno legal consiguió retener bajo su mando la mayor parte de las Fuerzas Aéreas disponibles al producirse el levantamiento, los 225 aviones de combate (de un total de 450) con que aquéllas contaban, eran modelos anticuados y mal pertrechados. Su personal, además, era insuficiente y no estaba debidamente preparado. Cuando los firmantes del acuerdo de no-intervención bloquearon la venta de armas a las partes contendientes (acuerdo que Alemania e Italia violaron de forma pública y sistemática), la República se quedó sin fuentes de aprovisionamiento. Personal y pilotos voluntarios –que cobraban sueldos sustancialmente mayores que los de los brigadistas - trataron de ayudar al gobierno legal hasta que la Unión Soviética proporcionó a este último aviones de guerra modernos, impartió cursillos a los aviadores españoles y envió a varios técnicos que tuvieron un papel esencial en la puesta en pie de la aviación republicana. También en este campo cumplieron un papel esencial muchos pilotos judíos.

[1] *General Douglas*, título del libro en yídish de Dimitri Zilmanowitz publicado en Moscú en 1986, fue el pseudónimo de Yaacov Shmushkevich que tuvo un papel esencial en la profesionalización de la aviación gubernamental. Tras su participación en la guerra de España fue comandante de las Fuerzas Aéreas soviéticas y uno de los pocos oficiales distinguidos dos veces con el título de “Héroe de la Unión Soviética”, a pesar de lo cual fue ejecutado en la época de las purgas estalinistas. En la foto lo vemos con su familia, no mucho antes de ser detenido.



[2] El escritor y futuro ministro de Cultura francés André Malraux organizó una escuadrilla aérea previa a la intervención de la URSS. Describe sus actividades en la novela *L'Espoir* (“La esperanza”) y en la película *Sierra de Têruel* que rodó en 1939 como parte del esfuerzo propagandístico republicano. El autor de *André Malraux en Espagne*, Paul Nothomb, estuvo a sus órdenes en España como piloto.



[3] Ben Leider militaba en el PC estadounidense; en España cumplió funciones de corresponsal del periódico de su partido *Daily Worker*. Cayó en la defensa de Madrid en febrero de 1937 a bordo de uno de los cazas rusos Polikarpov I-15 conocidos popularmente como “Chatos”. Fue uno de los pocos voluntarios estadounidenses caídos en España, si no el único, cuyos restos fueron trasladados a su país natal para ser inhumados allí. El poeta y educador Bezalel Friedman publicó en su honor el largo poema que aquí se exhibe.

[4] Walter Katz, judío alemán, fue uno de los primeros pilotos que llegaron a España en 1936. En julio de 1937 fue destinado a Albacete para organizar la Escuadrilla de Bombardeo Nocturno. Murió, también él, a bordo de un *Chato*.

[5] El judío berlinés Hermann Feld combatió con la Escuadrilla España de André Malraux y, más tarde, en otras unidades. Llegó a tener grado de teniente y a ser nombrado jefe de estado mayor de la Segunda Escuadrilla. Cayó en acción el 18 de julio de 1937.

[6] Tarjetas en honor de la aviación republicana.

11. Los servicios médicos

Operando en sótanos, en cuevas, en hospitales abarrotados, muchas veces sin equipo adecuado, sin infraestructura, sin condiciones higiénicas, sin suficientes medicamentos y sin apenas personal, los voluntarios de los Servicios Sanitarios, donde los judíos constituían un elevado porcentaje, tuvieron que llevar a cabo su labor en condiciones en ocasiones dificilísimas. Cartas, diarios y autobiografías de voluntarios nos hablan de enfermeras que pierden el conocimiento por exceso de trabajo, de operaciones quirúrgicas sin luz eléctrica ni agua corriente y bajo fuego, de temperaturas bajo cero en la sala misma de operaciones, de la ausencia de equipo elemental como sábanas y vendas. La propia situación obligó a los médicos destacados en España a acudir a sistemas ingeniosos, como el quirófano sobre ruedas del Dr. Edward Barsky que se empleó por primera vez en España y que contribuyó a salvar muchas vidas.

[1] El Dr. Eloesser (EEUU) y su asistente la Dra. Françoise (Fritzi) Brauner en el hospital de las Brigadas de Mataró (1938).

[2] El cirujano checo Bedrich Kisch y su asistente extraen una bala en el hospital de las BB II en Benicasim (1937).

[3] Al periodista y escritor judío checo Egon Erwin Kisch (hermano de Bedrich) le duelen

las muelas. Kisch había llegado al hospital de Benicasim para entrevistar a Max Bair, un campesino del Tirol austriaco que vendió sus vacas para poder ir a combatir a España. Con su historia, escribió el cuento *Die drei Kühe* (“Las tres vacas”), que se expone con la foto del brigadista que lo inspiró.



[4] Foto de los brigadistas judíos convalecientes en Orihuela (Alicante) tomada por la periodista Gina Medem. En el cartel central se puede leer en yidish: “Judíos combatientes por la libertad en España”. Junto con sus compañeros de Rumania, Polonia, Checoslovaquia y Francia, posan el judío negro norteamericano Aaron Johnson y el judío chino Chi Chano.

[5] *The Last Mile to Huesca* (“La última milla a Huesca”) de Judith Keene contiene el diario español de la enfermera australiana Agnes Hodson. Un verso famoso del brigadista inglés John Cornford da título al libro.

[6] Ficha de hospitalización de Nahum Sofer, erezisraelí nacido en Rumania, artillero del grupo “Anna Pauker”. Había sido herido de metralla y es reincorporado al frente a petición propia “porque se sentía bien y se aburría en el hospital” según explica ahora, 65 años después.



[7] Foto de Edward Barsky, Irène Curie y Albert Einstein. Barsky, cirujano del hospital neoyorquino Beth Israel, fue fundador del Medical Bureau to Aid Spanish Democracy (Comité médico de ayuda a la democracia española), que recolectó dinero para los servicios médicos de la República; organizó el primer hospital norteamericano en el frente del Jarama y proyectó un tipo de quirófanos móviles que se montaban en camiones y podían apostarse junto a las trincheras mismas. Llegó a ser médico jefe del Servicio Sanitario Internacional. Irène Joliot-Curie fue presidenta honorífica de la Centrale Sanitaire Internationale (organización médica francesa de ayuda a España). Albert Einstein se destacó como importante patrocinador del Medical Bureau y sostenedor constante de la causa republicana.

[8] Tarjeta postal - el primer herido que recibió una transfusión en el hospital de la 35 división.

[9] El doctor judío polaco Menashe Flato en dos frentes donde fue voluntario: España, 1937 y, unos años después, en China (segundo desde la izquierda) con Mao Zedong.

12. Relación con los españoles

Las BB II eran tropas de choque con largos períodos en el frente y el contacto de los voluntarios con la población local quedó forzosamente limitado a los escasos permisos individuales, los periodos de acantonamiento, el trato con personal español en los hospitales y, quizás sobre todo, al encuentro en las propias brigadas donde los soldados españoles, siempre presentes, empezaron a ser mayoría a medida que la guerra iba prolongándose, la corriente de nuevos voluntarios internacionales se agotaba y los que ya estaban en el frente, caían o eran repatriados. El carácter de la relación entre internacionales y españoles no fue uniforme y hay quienes han denunciado una actitud de superioridad por parte de algunos de los primeros. Los anarquistas españoles, por su parte, no veían con buenos ojos a los voluntarios de las brigadas a quienes identificaban como agentes del comunismo soviético. A pesar de los extremos, el balance parece ser positivo. Así lo demuestran las numerosas expresiones individuales y colectivas de amistad y reconocimiento, que se tradujeron en iniciativas prácticas por parte de las BB II de asistencia y ayuda a la población local.

[1] Cartel: “Los internacionales unidos con los españoles luchamos contra el invasor”.

[2] Método de español publicado en la URSS para los voluntarios extranjeros. El eretz-israelí Shemuel Segal lo compró en Valencia. ¿Cómo se dicen en español la camarada, el compañero, espionaje o primero de mayo? ¿cuál es la letra de *La Internacional*? son algunos ejemplos del vocabulario que el método enseña.



[3] Peter Frye y la pequeña Juanita. El futuro director y actor del teatro nacional hebreo Habimah fue uno de los brigadistas que hicieron amistad con niños españoles y, por su intermedio, con sus familias.

[4] Las relaciones entre brigadistas y mujeres españolas, sin ser frecuentes, no fueron tampoco una excepción. El eretz-israelí Kurt Julius Goldstein no se casó con la enfermera con que aparece en las dos fotos. Marcel Langer, en cambio, sí lo hizo con la española

Cecilia. A ella y a su hija Rosita va dirigida una última carta antes de ser ejecutado en Toulouse, el 13 de marzo de 1943, por su importante papel en la resistencia francesa: “Querida mujercita, cuando esta carta llegue a tus manos, ya no estaré en este mundo...”. Marcel Langer había nacido en la ciudad de Auschwitz. Llegó a Eretz-Israel y residió en Haifa, pero fue expulsado del país por las autoridades mandatarias a causa de sus actividades políticas en el PKP. Se instaló en Francia y allí se enroló en las BB II.

[5] “Queridos chicos: Acabo de volver de Madrid. La mejor ciudad del mundo. El mejor pueblo del mundo”. El judío norteamericano Harry Fisher comparte su entusiasmo con su hermana, cuñado y sobrina en esta postal de campaña enviada el 28 de junio de 1937.

[6] La identificación con la causa española se tradujo en ocasiones en la incorporación de brigadistas al PC español. Es el caso de la enfermera judía yugoeslava Lea Kraus, que pertenecía ya a las Juventudes Comunistas en su país. La foto es la que la policía yugoeslava le hizo para su ficha policial en 1935.



[7] Pierre Feintuch, que parece haber tomado parte en la represión de anarquistas y poumistas en Barcelona en mayo de 1937, charla con unos huérfanos españoles. Pierre había nacido en Polonia y vivió los avatares de la inmigración ilegal y la militancia comunista en Francia y Bélgica antes de enrolarse en las BB II. Moriría combatiendo en la resistencia francesa.

[8] Un grupo de voluntarios de la XV Brigada ayuda en la recolección en un pueblo catalán (1938). Durante los períodos de descanso, los internacionales organizaban lo que ellos llamaban “fiestas” (desfiles, espectáculos y competencias deportivas) para la población local, además de echar una mano en los trabajos campesinos.

[9] Portada de uno de los números del “Periódico infantil” del Hogar Ernst Thaelmann de la XI Brigada. Paralelamente a su acción en los frentes, las BB II sostuvieron sus propias actividades sociales fundando hospitales y centros de acogida para niños refugiados, impartiendo clases etc.

[10] Anuncio de un festival organizado por las BB II para recaudar fondos para las colonias infantiles en 1938, en plena batalla del Ebro.

[11] La ex brigadista Anna Srulovic adopta temporalmente en Francia a dos niñas españolas. Los padres de las niñas están condenados a 30 años de prisión y la abuela y la tía, cuyo marido cumple cadena perpetua en una prisión franquista, están enfermas y tienen otros niños a su cargo. En la foto, las niñas con su abuela, que firma el documento el 9 de diciembre de 1940.

13. La despedida

El 21 de septiembre de 1938, el primer ministro español Juan Negrín, de acuerdo con la Sociedad de Naciones, anunció la retirada de las BB II de todos los frentes y su salida de España. A tales alturas de la contienda, las Brigadas ya no jugaban un papel esencial en el campo de batalla y las autoridades republicanas esperaban (en vano, según no tardó en comprobarse) que, con este paso, también Franco renunciaría a la ayuda extranjera.



[1] Documento del Ministerio de Defensa Nacional republicano. Tras establecerse los distintos enclaves de acantonamiento de las tropas internacionales hasta su salida de España, se especifica expresamente: “los [voluntarios] judíos quedan con su nacionalidad”.

[2] Barcelona se viste de fiesta para despedir a los brigadistas. Las flores, el confeti y las muestras de cariño y reconocimiento hacen que los compañeros de Alvah Bessie, que está enfermo y no ha podido asistir, le cuenten a la vuelta que el desfile hizo que “mereciera la pena todo lo que habían pasado”.

[3] Un sonriente Sammy Nahman (Manny Harriman) se despide de España tras ser el primero de su familia en volver “después de que la Inquisición expulsara a todos los judíos de España en 1492”. Como muchos otros norteamericanos, Manny, dos veces herido, luchó en el Batallón Lincoln. La foto está tomada en Barcelona, la ciudad donde Nahmanides, su antepasado directo según la tradición familiar, participó en la famosa disputa teológica por orden real.

[4] Diploma entregado al eretz-israelí Nahum Sofer con motivo de la retirada en octubre de 1938.

[5] Poema de despedida de la española Josse a su amiga “Ani rubia” (Anna Srulovic).

[6] Un tercio de los brigadistas no vivirán para ver la hora de la repatriación. Familiares y amigos les rinden homenaje por escrito antes incluso de que acabe la guerra. John Cornford, una de las promesas de la poesía inglesa, murió al día siguiente de cumplir 21 años. Julian Bell, sobrino de Virginia Woolf, fue conductor de ambulancias en España y cayó en la campaña de Brunete. Wilfred (“Mendy”) Mendelson, activista estudiantil, era, por su parte, estadounidense. También lo eran Dave Doran, comisario político de los Lincoln que traspasó inadvertidamente las líneas enemigas y fue ejecutado y Joe Dallet, que murió en Fuentes de Ebro en su primer día en el frente.



[7] Abraham Sasson, antiguo alumno de un orfanato judío de Brooklyn, cayó en acción. Sus antiguos compañeros organizan una velada en su memoria y la de otros cinco muertos en combate egresados del establecimiento. En el programa, se hace una cuestación para recoger fondos con los que ayudar a los otros nueve antiguos alumnos del orfanato que todavía están en España y repatriar a los heridos.

14. Atrapados en Francia y en el norte de África

Los brigadistas que no pudieron volver a sus países de origen, se unieron a los restos del ejército republicano en el invierno del 39 para cubrir la retirada de los civiles que huían, y con ellos llegaron a Francia. Las autoridades francesas resolvieron el caos producido por el aluvión de 500.000 refugiados encerrando a los recién llegados en campos improvisados como Saint Cyprien y Argelès, playas acotadas donde españoles e internacionales fueron encerrados sin condiciones higiénicas, sin atención médica y sometidos a una estrecha

vigilancia. Posteriormente se construyeron campos nuevos como el de Gurs o se habilitaron otros ya existentes como Vernet, que serían utilizados un año y medio después para concentrar a la población judía. Algunos brigadistas (y españoles) serían enviados después a Djelfa, en Argelia, y otros campos en el norte de Africa. Con la ocupación de Francia, los antiguos voluntarios de España, entre ellos los judíos, fueron los primeros en poner las bases de las unidades de la resistencia integradas por extranjeros.

[1] Foto de Robert Capa: Argelès-sur-mer (?). Refugiados en una playa mediterránea, en pleno invierno, en condiciones infrahumanas.

[2] Le Vernet, donde se había encerrado a prisioneros de guerra en la Primera Guerra Mundial, sirvió de campo de detención a interbrigadistas, otros prisioneros alemanes y elementos considerados especialmente conflictivos desde el punto de vista político.

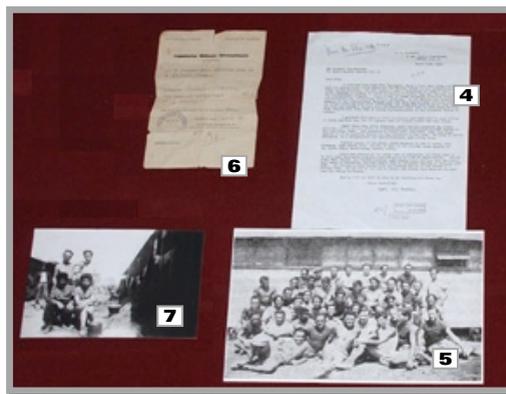
[3] Moshe Kilimnik, que logrará volver ilegalmente a su Rumania natal sin pasar por los campos, posa en un hospital francés con un compañero español.

[4] R. G. Thackrah, del National Joint Committee for Spanish Relief, escribe a la Organización Sionista en Londres para comunicarle que ha encontrado un grupo de treinta y seis internados que tenían pasaportes palestinos y no han sido repatriados. Thackrah espera que la OS podrá hacer algo por ellos ya que las condiciones en Saint Cyprien son "extremadamente duras".

[5] Eretz-Israelíes en el campo de Gurs.

[6] La comisión militar internacional de la Sociedad de Naciones hace constar la presencia en Saint Cyprien del erezt-israelí Nahum Sofer en febrero de 1939.

[7] Cuatro miembros del *Arbeter Yugnt Club* en Saint Cyprien. A la derecha, sentado, Ignaz Potazman.



[8] *Mir Guedenken* (“Nos acordamos”), editado por los “Amigos del Batallón Botwin” para recoger dinero para los brigadistas judíos internados en los campos franceses. Nueva York 1939.



[9] *Hinter Stejldrot* (“Tras las alambradas”), tirada a ciclostil por los judíos del campo de Gurs en mayo de 1939, refleja la organización y la vida cultural de los internados.

[10] Armand Abramescu, judío rumano que en España trabajó como topógrafo y cartógrafo, escribe a su familia el 20 de julio de 1939 desde Gurs. En la celebración del 14 de julio que tuvo lugar en el campo, participaron 14.000 personas y se presentó una exposición “que se enviará a París”. El y su primo, el también veterano de España Albert Finkelstein, aprovechan su estancia en el campo para estudiar. El rastro de Armand se pierde en el campo de tránsito de Drancy; su primo murió en Auschwitz.



[11] Brigadistas rumanos en Gurs. El primero a la derecha es Leonte Tismaneanu, que perdió un brazo en la guerra de España.

[12] Album de fotos de Benjamin Lubelski: en él, la estación de ferrocarril de Djelfa, en el Sahara, donde se trasladó a españoles e internacionales “peligrosos”. El escritor judío español Max Aub, que describe la vida en el campo y su nostalgia por España en *Diario de Djelfa* que aquí mostramos, fue uno de ellos.

[13] El erez-israelí Haim Adler, que se incorporó al ejército inglés durante la Segunda Guerra Mundial, describe a su novia su encuentro en el norte de África con antiguos compañeros de la guerra de España liberados de Djelfa que van camino de la URSS: “He visto a estos hombres, a mis compañeros de armas, que durante cuatro años han soportado la vida más miserable en los campos de concentración de África. Su pelo ha encanecido, sus dientes han ennegrecido, las manos les tiemblan, la espalda se les ha arqueado, pero su corazón sigue siendo puro, fuerte y lleno de fe”.

15. Prisioneros de Franco

Al principio de la guerra civil, los prisioneros de guerra internacionales eran ejecutados inmediatamente después de su captura. Sólo cuando el ejército republicano empezó a capturar cantidades considerables de italianos, empezaron a llevarse a cabo canjes de prisioneros. Según ciertos testimonios, los comisarios políticos y los oficiales habrían sido ejecutados hasta el último momento. En alguna ocasión, los captores se sirvieron de prisioneros judíos con fines propagandísticos para “demostrar” el complot judeocomunista contra España.

[1] *Prisoners of the Good Fight* (“Prisioneros de la buena causa”) del brigadista norteamericano Carl Geiser que llegó a estar en el paredón, pero no lo ejecutaron porque en aquel mismo momento cambió la política franquista. En su libro, hace un recuento de la historia de los prisioneros de guerra, especialmente los norteamericanos, en el campo de San Pedro de Cardeña.

[2] *Captured by Franco* (“Capturado por Franco”) del judío norteamericano Lou (Samuel) Ornitz, fue editado por los Amigos de la Brigada Abraham Lincoln para obtener dinero con el que rehabilitar a los prisioneros liberados y enviar ayuda a los que todavía estaban en las prisiones españolas. Se publicó en Nueva York, en 1939.

[3] *Back from the Death* cuenta las aventuras del británico Jack Coward, que fue capturado y torturado. No fue liberado hasta después de la guerra.

[4] Pocas semanas después de haber sido puesto en libertad, Sid Rosenblatt acude a la boda de un amigo brigadista en Nueva York. Siendo prisionero le hicieron desnudar y lo tomaron en película para demostrar que estaba circuncidado y denunciar así la supuesta



confabulación del “judeocomunismo” mundial contra el pueblo español.

[5] Los erez-israelíes Dov Halperin y Mijael Segal (los dos primeros de derecha a izquierda), fueron ejecutados al ser capturados. Los demás, por el mismo orden, son los también erez-israelíes Robert Aaquist (cayó en la batalla del Ebro, 1938), David Alexandrowitz (murió al parecer en la resistencia en Francia), Itzjak Yafe (cayó en Córdoba, 1937) y Moshe Levin.

[6] *The Shallow Grave*, memorias de guerra del británico Walter Gregory que narra sus experiencias de prisionero. En el libro incluye una carta del Foreign Office en que se solicita a Gregory, recién vuelto a casa desde una prisión franquista, que reembolse los gastos de su repatriación. La deuda no llegó a saldarse.

16. Los brigadistas recuerdan

Una buena parte de los brigadistas escribe sus memorias a una edad ya avanzada. Las desilusiones ideológicas, el desmoronamiento para muchos de ellos de la URSS como modelo político ideal y otras experiencias históricas después de la Segunda Guerra Mundial, determinan a posteriori su forma de mirar al pasado. En los libros de voluntarios judíos, la Shoa late en ocasiones como telón de fondo dando a la lucha antifascista internacionalista de los treinta un sentido que quizás no tuviera, o no, por lo menos, de esa forma, cuando se produjo. Y, si se habla de los polacos, esta experiencia ineludible suele ir acompañada de una amarga decepción con respecto a un sistema que permitiría, en la época de Gomulka, la ola de antisemitismo que obligó a muchos de ellos a abandonar el país que hasta entonces habían considerado como suyo. Pero sea cual sea su trayectoria, España suele quedar fuera del ajuste de cuentas y los brigadistas conservarán, en general, un recuerdo positivo de su intervención en la guerra.

[1] En *Yidn in Spanishn Birgerkrig 1936-1939* (“Los judíos en la guerra civil española 1936-1939”), Benjamin Lubelski recuerda sus experiencias durante la guerra, las de algunos voluntarios de su Lublin natal y un nuevo viaje a España años después. El autor volvió tras la Segunda Guerra Mundial a Polonia donde trabajó en las altas esferas del servicio diplomático. Inmigró a Israel tras la ola de antisemitismo que siguió a la guerra de los Seis Días y trabajó hasta su jubilación como bibliotecario del Instituto de Estudios Eslavos de la Universidad Hebrea de Jerusalén.

[2] *Espagne...*, del judío checo Arthur London, es, más que una autobiografía, una historia de la guerra civil española en la que su autor participó. London fue arrestado y deportado a Buchenwald por sus actividades en la resistencia; tras la guerra, llegó a ser viceministro

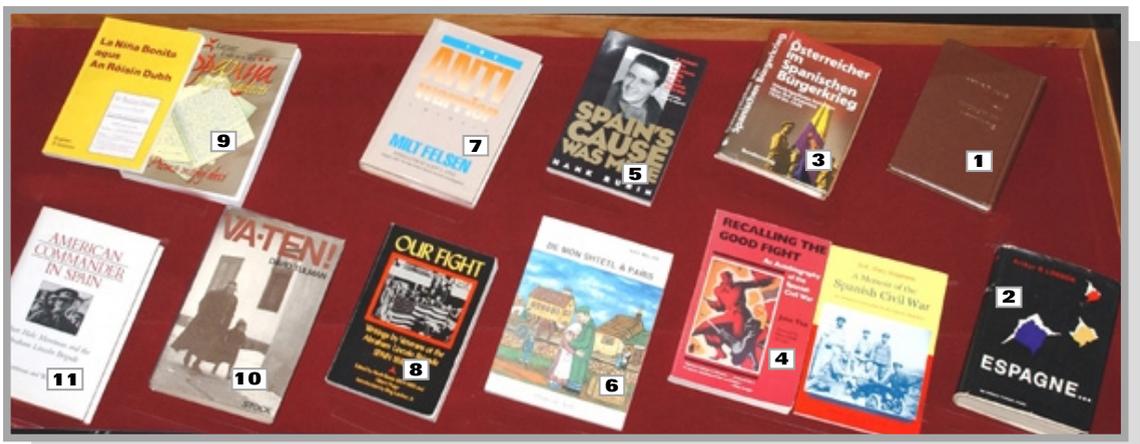
de Asuntos Exteriores de Checoslovaquia. Detenido, torturado y obligado a admitir inexistentes “traiciones” durante la serie de juicios a destacadas personalidades del Partido Comunista checo que se conoce como “asunto Slansky” (1952), fue posteriormente rehabilitado.

[3] En *Oesterreicher im spanischen Buergerkrieg*, los veteranos de España en Austria y los Amigos de la España Democrática hacen recuento de su participación en la guerra. El fracaso de la huelga general y la persecución de la izquierda austriaca en febrero de 1934, impulsó a muchos refugiados víctimas de la represión a enrolarse de voluntarios en las BB II.

[4] Los libros de John Tisa, norteamericano de origen italiano, y D. P. (Pat) Stephens, armenio canadiense, son dos ejemplos de la abundante literatura que los antiguos voluntarios internacionales han publicado en sus respectivos países.

[5] *Spain's Cause was Mine* (“La causa de España era la mía”) son las memorias de guerra de Hank Rubin, un judío norteamericano que sirvió como ayudante en los servicios médicos.

[6] Ilex Beller, el futuro pintor de éxito de cuadros naif, uno de los cuales sirve de portada a *De mon shtetl à Paris*, cuenta en el libro su emigración de Polonia a Bélgica y Francia donde vivió las terribles condiciones de explotación laboral, el miedo a las expulsiones y el hambre de los “sin papeles”. También habla de su participación en la guerra de España y en la mundial y del impacto de la Shoa.



[7] El judío norteamericano Milton Felsen describe en *The Anti-Warrior: A Memoir* (“El anti-guerrero”) su actuación como conductor de ambulancias en España y sus experiencias en la Segunda Guerra Mundial donde, a diferencia de otros antiguos brigadistas que fueron confinados lejos del frente por sus ideas izquierdistas, combatió para el Office of Strategic Services.

[8] *Our Fight* (“Nuestro combate”) es una miscelánea de recuerdos, poemas y aportaciones de brigadistas editada por dos antiguos voluntarios: Alvah Bessie y Albert Prago. El libro incluye un pionero artículo de Prago sobre los judíos en las Brigadas Internacionales que es representativo de la conciencia de su propio judaísmo que ciertos voluntarios judíos norteamericanos fueron tomando con el tiempo.

[9] Hay recuerdos de brigadistas en las más diversas lenguas y lugares. Dos ejemplos: *Spanija moje mladosti. Pismo mojoj deci* de Lazar Udoviciki, publicado en Belgrado en 1997 y *La Niña Bonita agus An Róisín Dubh* de Eoghan Ó Duinnín, que vio la luz en Irlanda en 1986.

[10] “El rabino rojo”, llamaron sus compañeros a David Tulman, hijo de una familia muy ortodoxa de la Hungría rural que se convirtió en militante de izquierdas y combatió en las BB II. Tulman nunca abandonó del todo la religión judía y sus compañeros de lucha lo recuerdan en España cantando, a petición suya, melodías sinagogaes. De hecho, acabó sus días de chantre en una sinagoga parisina.

[11] Marion Merriman, viuda del comandante de la XV Brigada Robert Merriman, cuenta en *American Commander in Spain* la historia de su relación con su carismático marido, sus años de estudiantes en Berkeley y la intervención de ambos en la guerra de España. Robert, uno de los varios aspirantes a haber servido de modelo a Hemingway para el personaje de Jordan en “Por quién doblan las campanas”, fue ejecutado al ser tomado prisionero durante la batalla del Ebro.

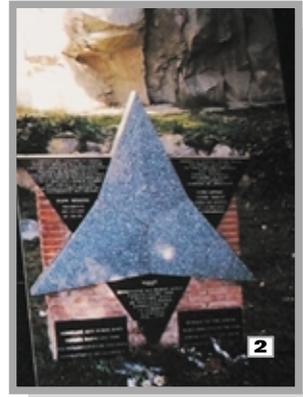
17. Homenajes y retrospectiva

La acogida deparada a los ex-voluntarios de la libertad a su vuelta a casa no siempre fue calurosa. En ciertas democracias occidentales, su militancia de izquierdas y el hecho de haber formado parte de una empresa organizada por los comunistas, hizo que en la Segunda Guerra Mundial no se les dejara ni siquiera llegar al frente. En la URSS estalinista, a muchos consejeros y ex-voluntarios les esperaban las purgas y largas estancias en el Gulag. En otros países de Europa oriental, después de la guerra mundial y tras un primer momento en que no pocos de ellos lograron puestos de gran responsabilidad en el gobierno, tampoco corrieron mejor suerte. En España misma, que tras la muerte de Franco en 1976 se convirtió en monarquía parlamentaria, les aguardaba en 1986, cincuentenario de la guerra civil y de la creación de las BB II, una recepción algo tibia a cargo del Partido Socialista en el poder. Sólo diez años más tarde, tras recaer el gobierno en una derecha ansiosa por demarcarse del lastre de la herencia franquista, les fue concedida la posibilidad de optar por la ciudadanía española que había sido votada poco antes por unanimidad en el parlamento.

[1] “In Memoriam. Aquí yacen los voluntarios judíos heroicamente caídos en Madrid en el transcurso de la guerra civil española en defensa de la libertad (1936-1937). La vuestra y la nuestra” reza la lápida en honor de los brigadistas judíos inaugurada en 1988 en el cementerio de Fuencarral (Madrid) con la presencia de Shlomo Ben Ami, entonces embajador de Israel en España, Salman Salzman, presidente de la Asociación de voluntarios de las Brigadas Internacionales en España (1936-1939), y un representante del ayuntamiento de Madrid. La lápida lleva el nombre de quince combatientes caídos en la defensa de la capital, a los que se añadieron posteriormente otros cuatro.



[2] El monumento del cementerio de Montjuich (Barcelona) en honor a los brigadistas judíos tiene forma de Estrella de David y citas de Luigi Longo, primer comisario general de las BB II, y del entonces presidente del Estado de Israel Haim Herzog. Se inauguró en 1990 por iniciativa de un grupo de brigadistas judíos, encabezados por Bernard (Dov) Liebermann.



[3] Medallas e insignias acuñadas en honor de los veteranos de la guerra de España en diferentes países: URSS, Cuba, RDA, Rumania, Yugoslavia y España.



[4] Medalla en honor de Hans Beimler (RDA), caído en la defensa de Madrid. En el cementerio de Montjuich tiene una lápida a su nombre junto a la del presidente de la Generalitat (gobierno catalán) Lluís Companys, ejecutado por el régimen franquista.



[5] Cartel ucraniano en homenaje a los voluntarios de las BB II procedentes de Bucovina. Uno de ellos fue el general Manfred Stern, nacido en la Bucovina austro-húngara que en la época de la guerra española pertenecía a Rumania. A su vuelta a la URSS desde España, Manfred Stern fue confinado en Siberia donde moriría antes de ser rehabilitado.



[6] Diploma por el que se reconoce a Shemuel Segal su elegibilidad para obtener la ciudadanía española “una vez cumplidos los requisitos exigidos”.

[7] Cartel español: “Homenaje a los voluntarios de la libertad. Brigadas Internacionales” (1996).

[9] Conmemoración festiva de las BB II en Israel: con motivo del cincuentenario del comienzo de la guerra, se planta un bosque en honor de los voluntarios.



[10] El reencuentro. Sesenta años después en Barcelona.

G R A C I A S

A todos los que han colaborado con nosotros ayudándonos a encontrar el material expuesto y a documentarlo. Son muchos y no todos aparecen aquí, pero a todos ellos va nuestro agradecimiento.

A las personas e instituciones que nos han dado permiso para reproducir fotos cuyos derechos les corresponden: Ruth Levin (7/1)*, Museo Histórico Judío de Belgrado (12/6), Revista Raíces (8/12), Cary Nelson y Abraham Lincoln Brigade Archives de la Tamiment Library (Universidad de Nueva York) (5/14, 7/1, 8/7, 12/8).

A quienes nos han proporcionado objetos o documentos que se muestran en esta exposición: AABI (Asociación de Amigos de las BB II) (2/1, 17/7, 17/10), Alexander Abraham (14/10), Angel Archilla (1/4, 3/6, 4/2, 4/3, 4/7, 5/4, 5/6, 7/9), Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España (13/1), Archivo Sionista Central (14/4), Moshe Bachar (7/2), Ivan Ceresnjes (4/11, 5/9, 17/3), Magi Crusells (8/13), Merce Gasco (17/2), Sidi Gross (2/2), Asunción Ibáñez (1/1), Amirah Inglis (7/1, 14/13), Mark Israeli (3/7, 7/1, 8/8, 12/11, 13/5, 17/3), Sarah Jacobi (7/1, 7/8, 17/9), Yehuda y Guidi Karon (7/7), Aliza Krempel (6/11), Carlos Lázaro (10/4), Victoria Leorda (Tismaneanu) (7/1, 14/11), Eunice Lipton (5/10), José López (1/1), Peter Lubelski (14/12), Amnon Meroz (12/6)~ Judy Nahman-Stouffer (13/3), Rivka Poal (17/2), Leonardo Senkman (6/12), Luis Serrano (1/1), Lumitza Shapp (7/1, 14/11), Wilmar Stern (17/5), Ernesta Tager (4/10), Dora Zavidovique (6/2). Zvi Locker y Rachel Zbyszewski nos prestaron también inestimable colaboración.

Y, muy especialmente, a los veteranos de las BBII mismos, que nos han ayudado generosamente con objetos e información inapreciable: Jacques Biezin (8/10, 11/9), Alfred Brauner (8/9, 11/1, 11/2, 11/3), Eugene Downing (Eoghan Ó Duinnín) (16/9), Harry Fisher (4/5, 5/7, 5/8, 5/11, 5/12, 12/5, 13/7), Yaacov Harari (7/1), Hana Israeli (3/7, 7/1, 8/8, 12/11, 13/5, 17/3), David Karon (z"l) (7/7), Moshe Kilimnik (14/3, 17/3, 17/4), Emanuel Mink (6/4, 6/5, 6/6), Ignaz Potzman (5/13, 7/1, 7/6, 14/7), Hank Rubin (11/8), Salman Salzman (6/1, 7/9), Shemuel Segal (7/4, 12/2, 17/6), Nahum Sofer (11/6, 13/4, 14/6), George Sossencko (9/2), Henri (Yejiel) Sulewic (6/8, 17/1). Theo Francos, Hans Landauer, Dora Levin y David Ostrowski nos asistieron con su asesoramiento y ayuda.

Nuestro agradecimiento asimismo al Prof. Yoram Tzafrir, director de la Biblioteca Nacional y Universitaria, y a D. Rafael Weiser, director de su sección de manuscritos, archivos y exposiciones, que nos han asistido con sus consejos y han facilitado el marco para esta exposición.

* Las cifras entre paréntesis hacen referencia, por ese orden, al número de apartado de la exposición y al número de objeto dentro de dicho apartado.